

Raúl Prada Alcoreza\*

## GENEALOGÍA DE LA MULTITUD SEIS AÑOS DE LUCHAS SOCIALES EN BOLIVIA

HA VUELTO LA DISCUSIÓN sobre los nombres, las definiciones, los conceptos y las clasificaciones sociales. ¿Cómo identificar a los movimientos sociales desatados como respuesta a la destrucción socioeconómica dejada por el neoliberalismo? ¿Encontramos allí al proletariado? ¿Se trata de nuevas clases o, más bien, de una nueva descomposición de las clases, un nuevo desclasamiento, como ocurrió cuando se formó el proletariado? Antonio Negri y Michael Hardt sugieren volver a utilizar el nombre de *multitud* para referirse a los nuevos fenómenos sociales, en el contexto de la globalización. En esa misma perspectiva, aunque con otra tonalidad, lo hace también Paulo Virno, al hablarnos de la *gramática de la multitud*. Este retorno a la categoría de *multitud* usada por Spinoza no sólo abre un debate, sino que también nos enfrenta nuevamente a los secretos del lenguaje, del que no salimos nunca enmarcándonos en nuestro hábito de nombrar.

¿Por qué *multitud* es mejor que proletariado en el análisis y la interpretación de las luchas sociales contemporáneas? ¿No es mejor hablar de una modificación en el ámbito de las relaciones entre lengua-

\* Sociólogo. Profesor de la Universidad Autónoma Gabriela René Moreno y de la Universidad Mayor Real y Pontificia San Francisco Xavier, Bolivia. Miembro del grupo COMUNA. Constituyente en la Asamblea Constituyente de Bolivia.

jes y referentes espacio-temporales? Con esto estamos diciendo que la situación del lenguaje hoy no es la misma que durante el siglo XIX y la mitad del XX. Durante la segunda mitad del siglo pasado el lenguaje se diseminó, emergieron desde su interior sus partes componentes, cada una de ellas reclamó la representación de la totalidad. Este proceso abrió nuevas posibilidades al lenguaje. Se volvió más rico y expansivo. Se complementó también de otra manera con las prácticas e instituciones sociales. Las transformaciones tecnológicas también redefinieron su relación con el lenguaje. Tomando en cuenta este contexto de transformaciones podemos ver al lenguaje como matriz, pero también como flujo, estructura, desplazamiento, composición, invención. Es de esperar entonces que los usos del lenguaje también cambien. Proletariado ya no quiere decir lo mismo, y algo parecido ocurre con multitud y clases sociales. Las condiciones de significación de estas palabras han cambiado.

No estamos apostando a una especie de metafísica el lenguaje. No decimos que sólo han cambiado las condiciones del lenguaje; decimos que han cambiado las condiciones de articulación del lenguaje con las instituciones. Lo que decimos supone la modificación y transformación de las instituciones mismas, de su mapa, de su disposición en el mapa. No dejamos de percibir una transformación en la geografía social. En los antiguos usos del lenguaje, se diría, de cambio en la realidad o, mejor, en los recortes de realidad. Empero, no hay que olvidar que la realidad de la que se hablaba no es independiente de los usos del lenguaje. Esa realidad se hace visible en el lenguaje. Tendríamos que hablar entonces de una compleja relación entre articulaciones del lenguaje; relación que se abre a las articulaciones de estas articulaciones con composiciones institucionales, con configuraciones espacio-temporales. Hablamos entonces de los distintos niveles del lenguaje, de diferentes sedimentaciones del lenguaje, estratificaciones del lenguaje, que componen formas de expresión y formas de contenido. Podemos hablar de una mezcla entre prácticas, usos, articulaciones, composiciones del lenguaje y prácticas, comportamientos, conductas, instituciones, conglomerados institucionales, formaciones sociales. Estos planos de consistencia pueden dar cuenta de la ubicación, el valor, el estancamiento, el desplazamiento y la diseminación de los sentidos.

Durante la modernidad se utilizó la concepción de clase social en plural para describir el cuadro diferenciado de la sociedad. Primero se usó para describir el cuadro económico. Las clases sociales respondían a funciones económicas. Esto se puede ver en el cuadro económico de Quesnay. Saint-Simon transfirió la diferenciación del cuadro económico a un cuadro social. Las clases económicas no sólo aparecían descritas sino que también asumían una forma dinámica; se enfren-

taban una a otras. El sentido de la dinámica de clases venía dado por la lucha de clases en el contexto de la Revolución Francesa. El socialismo francés retoma esta herencia teórica, y le otorga mayor precisión. Marx y Engels desarrollan la teoría de la lucha de clases en el contexto de las sociedades estructuradas por el modo de producción capitalista. Se trata de un campo de intensidades, desplazamientos, contradicciones que atraviesan, componen y corroen el espacio social. En esta historia de contradicciones y antagonismos, el proletariado surge como una clase compuesta por la disolución de las otras clases. Por lo tanto, aparece como límite de las clases sociales, donde estas dejan de ser clases para reconocerse en su disolución completa, cuando pierden toda propiedad y les queda sólo su cuerpo, susceptible de convertirse en mercancía. El cuerpo como mercancía es la fuerza de trabajo. La lucha de clases adquiere su mayor nivel de intensidad desde la perspectiva del proletariado, la última clase, la que no tiene nada que perder. Su lucha tiende, a su vez, a disolver la sociedad de clases. El proletariado liberará a las clases explotadas de las cadenas impuestas por el capitalismo. En la descripción marxista, el proletariado no sólo adquiere personalidad propia sino que también se convierte en sujeto como conciencia de clase para sí. La figura que se describe es la del obrero uniformado que llena las ciudades industriales. Proletariado, término plural, define a esa clase liminar explotada por el capital. El proletariado es el portador de una nueva sociedad, es el sepulturero de la sociedad capitalista y el creador de la sociedad comunista.

La Comuna de París, las insurrecciones de 1848, las huelgas y paros, las luchas por las ocho horas de trabajo son los escenarios en los que el proletariado adquirió un perfil histórico. La expansión de las luchas sociales modernas al Oriente va a enriquecer la forma y contenido del proletariado. Las tesis del Oriente, que desarrollaran Lenin y Trotsky, son la expresión mejor lograda de los nuevos rasgos del proletariado, a escala mundial. La complejidad de las formaciones sociales en el Oriente, en los bordes y periferia del capitalismo, trata de ser pensada a partir de modificaciones en las formaciones enunciativas marxistas, desplazamientos de las prácticas discursivas. El sentido del proletariado cambia en ese nuevo horizonte que define la alianza obrero-campesina. Alianza que permite plantear la posibilidad de la revolución proletaria a partir del quiebre en el eslabón más débil de la cadena capitalista.

El siglo XX se abrió con la insurrección de los guerreros del cielo celeste, *tai ping*, los llamados *boxer*, en la China ocupada por las potencias colonialistas. En Bolivia se abrió con la Guerra Federal y dentro de ella con la rebelión aymará. De 1910 a 1919 transcurrió la Revolución Mexicana. Todas estas subversiones se dieron en la periferia capitalista.

Ninguna de ellas fue proletaria. Se trató prioritariamente de campesinos en México, de indígenas en Bolivia, de guerreros taoístas en China. Fue una lucha por la reforma agraria, por la defensa de las tierras de las comunidades, y una guerra abierta contra la ocupación colonial. Todos estos objetivos tuvieron que ver con la expansión capitalista y las consecuencias perversas que provoca en las formaciones sociales convulsionadas de la periferia. Son otras clases las que se levantan contra las instituciones de propiedad de la tierra, la ley de exvinculación, la extraterritorialidad de las ciudades-puertos ocupadas, la extraterritorialidad de las embajadas imperialistas. Las contradicciones desatadas, convertidas en antagonismos, no son directamente contra el capital, sino contra las formas políticas y económicas que instaaura el capital en las lejanas tierras de la periferia. ¿Cómo nombrar a estas clases no proletarias? ¿Se encuentran en proceso de proletarización? No, de ninguna manera. Se enfrentan a instituciones neocoloniales, instituciones que refuerzan paradójicamente la expansión del capital. Esta expansión aleja a estas clases, a las que incluso podemos llamar comunidades, de su pasado. Las somete a una actualidad destructiva. Por eso ellas se resisten, se rebelan y se sublevan. Esta es la matriz de las luchas de liberación nacional. Estas luchas congregaron a conglomerados sociales en descomposición, afectados por la corrección que provocan los diagramas de poder gamonal y colonial, los agenciamientos concretos de poder, las instituciones sostenidas al amparo de los estados bárbaros, al servicio del sistema mundo capitalista, de las instituciones de ocupación. Estas rebeliones en la periferia capitalista constituyeron otros sujetos. Lecturas de mediados de siglo XX las identificaron con el nacimiento de la conciencia nacional. Pero, a mediados de dicho siglo se tenían otras realidades; se incorporó el proletariado a estas multitudes, levantando banderas de liberación nacional.

Las alianzas del proletariado con las otras clases explotadas, no sólo campesinas, construyeron perfiles políticos de transición, perfiles de liberación nacional mezclados con proyectos socialistas. Por eso se utilizaron en estos discursos nacionalistas términos como alianza de clases en el sentido de una dirección histórica, influenciados por ideologías socialistas, hasta por discursos marxistas. Estas alianzas de mitad del siglo XX se identificaban con un proyecto de futuro; en cambio las alianzas, si las podemos llamar así, se identificaban con un pasado perdido, que quería ser recuperado. Ambas subversiones se dan en un mundo capitalista en distintos tiempos de su evolución. A fines del siglo XX y comienzos del XXI, se asiste a nuevas rebeliones e insurrecciones anticapitalistas, en otra etapa de los ciclos largos del capital. Como afirma Negri, el proletariado profesional ha desaparecido, también el proletariado masa, y aparece un proletariado nómada,

articulado en su sufrimiento y subversión a otras clases en disolución. Negri, Hardt y Virno identifican al sujeto de estas rebeliones de fines de siglo y comienzos del nuevo como *multitud*. Desarrollando una mirada retrospectiva, ¿estamos autorizados a hablar de una genealogía de la multitud en todo el siglo? Trataremos de responder a esta pregunta, no sólo desde una perspectiva teórica, sino también a la luz de la historia reciente y la historia larga, pasando por el ciclo mediano, la historia del siglo XX. Ello puede ayudarnos a responder la pregunta sobre los alcances de las categorías de proletariado y multitud. Puede permitirnos evaluar su conexión, su disociación y diferencia en el transcurso del tiempo social.

### GENEALOGÍA DE LA MULTITUD

No interesa averiguar qué concepto resulta más adecuado para dar cuenta de las luchas sociales en la actualidad del capitalismo globalizado, si proletariado o multitud. No se trata de saber qué concepto tiene mayor correspondencia con la *realidad*, haciendo paráfrasis a Tarky. En primer lugar, habría que decodificar realidad, lo que se entiende por *realidad*. Empero no estamos en esta discusión; la realidad no deja de ser una totalización ideal, una construcción de la razón, como en el caso de naturaleza, como diría Kant. Estamos lejos de aceptar que la *realidad* es la absoluta exterioridad, pues esa *realidad* nombrada no deja de ser también una construcción, sobre todo en sentido creativo. Volviendo al tema, proletariado y multitud son interpretaciones de procesos constitutivos de subjetividades alterativas a las formas de dominación del capital. Forman parte del lenguaje, de las prácticas discursivas; por lo tanto, forman parte de las articulaciones entre composiciones del lenguaje y composiciones no lingüísticas, composiciones sociales y subjetivas. Son también formas de relaciones entre instituciones del lenguaje e instituciones sociales; empero, también se trata de relaciones entre líneas de fuga lingüísticas y líneas de fuga sociales. Sobre todo esto último importa cuando se trata de comprender los usos del concepto, la categoría o la palabra de *multitud*.

La *multitud* se opone al *pueblo*, como explica Paulo Virno; la multitud no se opone al *proletariado*, sino que multitud y proletariado se complementan. El *proletariado* deviene *multitud*. La multitud se opone al pueblo, de la misma manera que se opone al *Estado* (Virno, 2005). El *pueblo* es la base de legitimidad del *Estado*; es la voluntad general que delega su poder al soberano. En cambio, la *multitud* se niega a transferir el poder al soberano. Podríamos decir que la multitud constituye su propia autonomía. Es inmediatamente autónoma. Se constituye en voluntad inmediata, en voluntad colectiva, que se realiza en la acción multitudinaria. La multitud es aprensible y comprensible desde la condición de

posibilidad epistemológica de campo configurante del acontecimiento. Acontecimiento entendido como devenir de múltiples singularidades. La multitud es un acontecimiento social y político. Sin embargo, debemos cuidarnos de separar el concepto de *multitud* de los contextos donde emerge. La multitud adquiere significación histórica concreta cuando se toma en cuenta el perfil propio del acontecimiento social en cuestión. No se trata solamente de vincular la práctica discursiva a la práctica política, el discurso a la acción, sino de lograr una interpretación que sea posible a partir de los horizontes de visibilidad que abre la acción misma. La acción y el conocimiento no están desligados de la praxis. No sólo hablamos de la praxis que construye el conocimiento, de la praxis de investigación, de la práctica teórica, sino que hablamos de la praxis política. El conocimiento, la comprensión, la interpretación y el análisis están íntimamente ligados a los efectos políticos y, por lo tanto, a las prácticas que ocasionan esos efectos.

Alguien dirá que lo anterior es una tesis marxista. Ciertamente, se le parece. Sin embargo, es de notar que no se trata de la dialéctica. No se busca una síntesis entre teoría y praxis. No se trata de la unidad de la pluralidad. Se trata de la multiplicidad que no deviene unidad, sino que se mantiene en el devenir de campos de intensidades, de la articulación de planos de consistencia. El acontecimiento como multiplicidad de singularidades exige un pensamiento que, a su vez, sea acontecimiento. La clave se encuentra en cómo se articulan los planos del lenguaje a los planos de los campos sociales. La clave está en cómo se forma una máquina de guerra. La *multitud* adquiere sentido como máquina de guerra.

### LA DINÁMICA MOLECULAR DE LA MULTITUD

No vamos a hacer un estado del arte del concepto de multitud. No vamos a revisar su nacimiento en los escritos de Nicolás Maquiavelo, menos detenernos en la exorcización que hace Thomas Hobbes de la multitud, defendiendo desesperadamente el concepto de *pueblo*. Para los fines de este ensayo optaremos por circunscribirnos al ámbito de las recuperaciones contemporáneas de la multitud, realizando un breve recorrido por los ensayos de Gilles Deleuze sobre el tema. Retomaremos el trabajo de interpretación de Antonio Negri. En este camino, tenemos los despliegues analíticos de la multitud en dos polémicos libros de Michael Hardt y Antonio Negri: *Imperio* (2000) y *Multitud* (2004). Asimismo, nos abriremos a los aportes de Paulo Virno, especialmente los del texto “Gramática de la multitud”. En esta perspectiva, haremos también una evaluación teórica y práctica de los usos del concepto de multitud en COMUNA, particularmente en los trabajos de mi autoría (Prada Alcoreza en COMUNA, 2000; 2001; 2002; 2005; Prada Alcoreza, 2004).

No podemos comenzar esta evaluación de la multitud sin antes plantearnos algunas hipótesis de trabajo. Quizá la más importante tiene que ver con la constitución histórica de la multitud, sobre todo con la forma de su constitución. Esta forma no sólo se diferencia de la forma de constitución del *pueblo*, que tiene que ver con la conformación de la voluntad general, y con la construcción de la representación de la totalidad, tanto de la sociedad como de los ciudadanos. También se vincula con el pacto de la unidad, el contrato social, base de legitimidad sobre la que se sostiene la soberanía. Ernesto Laclau habla de una construcción discursiva del *pueblo*, que pasa por el ámbito propiamente discursivo, el nivel de los significantes vacíos, que exceden en su desmesura los contenidos empíricos, mediante los cuales una demanda particular adquiere universalidad y hegemonía, interpretando y articulando el resto de las demandas en cuestión. La construcción de *pueblo* se da recurriendo también al desplazamiento retórico del discurso (Laclau, 2005). Se puede entender la construcción de pueblo como la construcción de una identidad colectiva que pasa por la evolución concurrente de las demandas. La evolución de las demandas pasa por las peticiones, que se convierten en reclamos, los cuales devienen en demandas democráticas, y adquieren una subjetividad más amplia al convertirse en demandas populares. Este desarrollo de las demandas define una frontera interna, distingue pueblo de Estado, además de hacer posible la constitución del pueblo mediante una articulación equivalencial de las demandas.

La *multitud* vive otro proceso, diferente a la universalización del pueblo, distinta a la hegemonía de la demanda que interpreta a las demás. La multitud no se hace posible a través de la articulación equivalencial de las demandas, una especie de combinatoria de las demandas. La multitud aparece como un acontecimiento de singularidades, singularidades irreductibles, por lo tanto resistentes a la equivalencia y a la generalización. La multitud no es la construcción de una identidad, sino que más bien se manifiesta como un devenir de identidades, un magma de significaciones. Las singularidades no desaparecen, aunque dialogan, establecen alianzas, formando consensos, sí, pero como en un mapa cambiante de alianzas y acuerdos, de objetivos y postulados. No es que hay algo en común, como un sentido común, sino que la comunidad, como existencia plural, padece, se conmueve, es afectada, por la acción que desencadena, la rebelión que hace emerger de sus entrañas, la insurrección que expande atravesando los espacios del poder. La multitud es un campo configurante cambiante. La política es vivida por la multitud como conflicto social.

En *El retorno de la Bolivia plebeya* (Prada Alcoreza en COMUNA, 2000) se trabajó para el análisis de la *guerra del agua* (abril de 2000) en

una hermenéutica de la violencia, que se propuso como tarea deshilar el acontecimiento a partir de las singularidades. El acontecimiento, compuesto por singularidades, no estaba exento de sentido. En el texto se escribió lo siguiente:

El acontecimiento está constituido por singularidades, estas singularidades se distribuyen y dispersan dibujando el perfil circunstancial con la masa aleatoria de los hechos. Las singularidades tienden a converger hacia un punto de saturación y de diferenciación, a partir del cual se pasa a conformar otro acontecimiento. El acontecimiento se remite a sus dos modos de acontecer, evidentemente en la figura de acontecimientos concretos, delimitados y temporalizados, pero también en la prefiguración de acontecimiento puro, de acontecimiento en su condición trascendental. Pervivencia del acontecimiento más allá del espacio y del tiempo (Prada Alcoreza en COMUNA, 2000: 94-95).

El acontecimiento en su condición trascendental es un *a priori*; es el acontecimiento puro, como tal, como posibilidad. Empero este *a priori* no se encuentra en el nacimiento, aunque miente el origen; se encuentra, paradójicamente, en la emergencia actualizada del acontecimiento, en el presente. Pero en un presente pensado como ruptura, como dislocación. ¿Podríamos decir que esta condición trascendental del acontecimiento es el sentido? ¿Qué hay de la *multitud* como acontecimiento social compuesto por múltiples singularidades sociales, políticas, culturales y subjetivas? La multitud es la condición subjetiva del acontecimiento. Obviamente no como conciencia histórica sino como potencia social, como poder de los cuerpos plurales, motivados por afectos, pasiones, deseos, razones. Podemos hablar entonces de la *multitud* como autonomía de lo colectivo respecto a las formas de poder enajenadas, como por ejemplo el Estado y las instituciones. La multitud como perspectiva de las sociedades sin Estado.

Para comprender la producción del acontecimiento, para comprender la praxis de la multitud, es menester comprender la irreductibilidad de las singularidades. En el texto mencionado se afirma:

Lo que se opone a la forma de lo personal, lo general y lo individual es la idea de singularidades, que deben ser tomadas en su pluralidad como anti-generalidades, que son impersonales y pre-individuales. La idea de singularidades nos permite abordar la multiplicidad del acontecimiento, tanto en su campo de dominio como en su potencia genética (Prada Alcoreza en COMUNA, 2000: 98).



Las singularidades no pueden generalizarse, son irreductibles, impersonales y pre-individuales. Las singularidades pueden ser concebidas a partir de otro horizonte distinto a la universalidad. Se trata del horizonte relativo al espesor de las multiplicidades, espesor que puede ser visualizado, palmado, conmensurado en el flujo de las temporalidades, como devenir de multiplicidades. La multitud está conformada por multiplicidad de singularidades, las mismas que aparecen en sus formas concretas organizativas, grupales, redes comunitarias, filiações y alianzas, fragmentos geográficos de clase, fragmentos y flujos de la proletarización en los contextos determinados por los ciclos históricos del capital. La multitud se compone de emplazamientos, desplazamientos y reemplazamientos de subjetividades, que aparecen como formas de reconocimiento, formas del lenguaje, escrituras agramáticas de los cuerpos. La multitud es un desplazamiento espacio, temporal y subjetivo de flujos y movimientos de cuerpos, motivados por afectos, deseos, pasiones, razones y proyectos políticos, inherentes a la naturaleza de los problemas asumidos, de las demandas expresadas, de las formas políticas inventadas por la revuelta de lo colectivo.

No es fácil captar el acontecimiento de la batalla, ella transcurre por encima del combatiente; este sólo ve sus actos particulares, pero no capta la verdad eterna del acontecimiento. Hace falta una larga conquista para llegar a este más allá del valor y la cobardía, hace falta encontrar la capacidad trascendental para captar lo puro de la batalla, encontrar esta facultad que es una intuición volitiva. No hablamos, como se ve, de una intuición sensible, de una intuición intelectual y de una intuición imaginativa, como es el caso de los enunciados críticos de Kant, sino de una voluntad inmanente al acontecimiento (Prada Alcoreza en COMUNA, 2000: 98-99).

¿Se habla acaso de la intuición de la multitud al hablar de la intuición volitiva? Para afirmar esto habría que concebir antes una voluntad de la multitud. ¿Cómo podríamos hablar de la voluntad de la multitud cuando nos referimos a una multiplicidad? En todo caso, tendríamos que hablar de multiplicidad de voluntades. Sin embargo, en el texto mencionado, no se habla de intuición de la multitud, sino de intuición del acontecimiento, intuición volitiva, que puede llegar a tenerla el combatiente herido de muerte, que a decir de Deleuze “no es ni cobarde ni valiente, que ya no puede ser ni vencedor ni vencido, completamente más allá, sosteniéndose allí donde se sostiene el acontecimiento, participando allí de su terrible impasibilidad” (1989: 118). La intuición volitiva es la síntesis de voluntades que desean la realización de un campo de posibilidades, que definen horizontes de futuro. Se trata de un conoci-

miento desiderativo. Es a partir de este horizonte de visibilidad que se comprende el presente y el pasado, se le da sentido a lo que ocurre en el ahora, se rescata el sentido inmanente del acontecimiento.

Se ha dicho que la intuición volitiva puede abarcar los horizontes problemáticos del acontecimiento, pero lo hace como intuición trascendental, evidentemente no sensible, es decir, no relativa a la forma pura del espacio y el tiempo, sino como una intuición relativa a la voluntad trascendental. Voluntad pura no mediada por la experiencia, voluntad originaria, anterior a toda voluntad empírica. En otras palabras, condición de posibilidad de la acción misma, condición que da forma a nuestros impulsos, a nuestros anhelos, querencias y deseos. Les da lugar, las cobija, como convirtiéndose en morada. La voluntad es el territorio de los impulsos, los instintos, los anhelos, las querencias y los deseos; es un territorio que cobra vida precisamente al cobijar estas pasiones, y adquiere perfiles circunstanciales en forma de síntesis coyunturales. La intuición volitiva es como un acontecimiento anticipado, que se adelanta al devenir, preforma las acciones transformadoras del mundo. Mediante esta actividad volitiva se capta el mundo tal como debería ser y a partir de esta prefiguración se vislumbra el mundo tal como es o, por lo menos, tal como parece ser. El mundo tal como debería ser es el futuro. El mundo tal como es tiene que ver con el pasado. El presente es el acontecimiento, cuando actuamos gobernando las cosas, iluminándolas, sacándolas de las profundidades en donde se encuentran atrapadas. En el acontecimiento actuamos y movilizamos las cosas, les damos vida, las hacemos presente (Prada Alcoreza en COMUNA, 2000: 99-100). En el texto en cuestión se hace perceptible el acontecimiento a partir de la *intuición volitiva*, intuición ínfimamente ligada a las motivaciones desencadenadas por la acción de la multitud. Por lo tanto, la multitud no solamente es concebida como acontecimiento social y político, sino también y sobre todo como el sujeto primordial de la intuición volitiva.

Ahora, lo que importa es saber cómo se ha formado el concepto de multitud a partir de la experiencia histórica concreta, a partir de la vivencia de los eventos desatados por los movimientos sociales en la historia reciente de Bolivia.

### **LA MULTITUD EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES**

La forma en la que aparecen los movimientos sociales en Bolivia al comenzar el siglo XXI es novedosa por la composición social, por la forma de organización, por su gestación a partir de las asambleas de base, por sus localismos, sectorialismos, gremialismos, comunitarismos, que terminan gestando sus propias alianzas, expandiendo los alcances de las movilizaciones. El perfil plural de las movilizaciones hace a los

movimientos sociales compuestos de multiplicidades y singularidades, que tienden a manifestar sus propias autonomías. En la *guerra del agua* emergió la multitud con su propia criatura, la Coordinadora del Agua y de la Vida. Coordinadora que supuso la organización de todos los sectores alzados contra la privatización del agua, desde los campesinos hasta los profesionales, pasando por los ejes articuladores de la movilización antiglobalizadora, los regantes y los fabriles, así como también las juntas de vecinos y los *guerreros del agua*, jóvenes estigmatizados por la sociedad que se convirtieron en los héroes de la *guerra del agua*. En *El retorno de la Bolivia plebeya* se describen estas circunstancias del siguiente modo:

Los guerreros del agua dejaron en suspenso los engranajes del Estado, su forma gubernamental fue vencida, la disponibilidad de decir, así como la decisión de los dispositivos políticos, quedaron conculcados por la fuerza de la masa. La iniciativa de la acción quedó en manos de la multitud abigarrada que tomó las plazas y las calles, sitió también los cuarteles, asediando con la elocuencia popular de las piedras las vetustas fortalezas de un orden decadente (Prada Alcoreza en COMUNA, 2000: 89-90).

En este caso, la multitud no es meramente una construcción teórica, tal como la describimos antes, sino que viene a ser una emergencia que se hace visible. Se trata de la emergencia de los cuerpos afectados por el neoliberalismo, las políticas de privatización, los procesos de globalización, las formas recurrentes del capitalismo contemporáneo, el cuarto ciclo del capitalismo, según Giovanni Arrighi, etapa del capitalismo desterritorializado, según Antonio Negri, la restauración prolongada de las herencias coloniales, de acuerdo a las interpretaciones de COMUNA. La multitud viene a ser una configuración desde la perspectiva de la agitación de los cuerpos, su convulsión e irradiación política. La multitud se construye a partir de las nociones comunes que devienen de la experiencia y de las prácticas. Esta configuración está íntimamente ligada al poder de los cuerpos, a lo que pueden los cuerpos, a la potencia corporal. Esta construcción inductiva nos retrotrae a las tesis ontológicas, epistemológicas y éticas de Baruch Spinoza. Este filósofo crítico, que Negri caracteriza como la *anomalía salvaje*, también desarrolla dos tipos de construcciones conceptuales, una línea deducida de la razón, la otra inducida desde la práctica (Hardt, 2004). En el primer caso, estamos ante una crítica de la filosofía racionalista de Descartes, crítica combinada con tradiciones naturalistas del Renacimiento. En el segundo, estamos ante una ruptura de Spinoza con la tradición filosófica, cambiando radicalmente la perspectiva del análisis, lleván-

donos a la inmanencia del cuerpo. Por lo tanto, podemos deducir dos epistemologías en la evolución de Spinoza. La referencia a este filósofo exuberante, expulsado del reino español y de la sinagoga, no es casual, no sólo por el uso del concepto de *multitud*, remontándonos a una genealogía del concepto, sino sobre todo por el método, que deja de ser meramente geométrico, para llegar a ser un método práctico. Michael Hardt afirma al respecto:

La piedra de la revolución que produjo Spinoza en la epistemología es su concepción del rol de la noción común entendida como el vínculo entre la imaginación y la razón. Spinoza desmitifica la razón. En el argumento especulativo de la Parte II (de la Ética), Spinoza define la razón en un estilo cartesiano, matemático. La razón era un sistema dado de verdad necesaria, de modo que la producción de la razón era completamente oscura. Por lo tanto, el primer género de conocimiento (imaginación, opinión y revelación), la fuente del error, no podía desempeñar ninguna función positiva en un proyecto de búsqueda de la verdad; la única estrategia podía ser su negación. Ahora bien, en el proyecto práctico del pensamiento de Spinoza hallamos una importante distinción entre las diferentes formas del primer género de conocimiento y una valoración de la imaginación. La imaginación suministra una indicación real (aunque fluctuante y contingente) del estado de los cuerpos y las relaciones que están presentes. La noción común interviene con la capacidad de hacer que la imaginación sea permanente y necesaria: la combinación no niega la imaginación, sino que en cambio la lleva al plano de la razón (Hardt, 2004: 200).

No nos olvidemos de que Spinoza distingue tres géneros de conocimiento. El primer género consiste en la imaginación, la opinión y la revelación; el segundo género es la razón y el tercero, la intuición. El primer género es la fuente del error, pero también, como se ve, la matriz de los otros géneros de conocimiento. Esto último es importante, pues cuando leemos a Negri, Hardt y Virno, el manejo que hacen de la categoría *multitud* parece responder a tres consideraciones. Una primera tiene que ver con la herencia teórica del Renacimiento, rescatada en plena clausura del siglo XX, y en el contexto del nacimiento del siglo XXI, que apunta al horizonte de una nueva época. La segunda consideración tiene que ver con el uso de la categoría multitud y parece responder a una adecuación conceptual, adecuación que responde a un nuevo perfil histórico de la subsunción del trabajo al capital. Este nuevo perfil expresa la diseminación del proletariado masa, del proletariado uniformizado, que trabaja en las grandes usinas. La

adecuación teórica responde entonces a las actuales condiciones del proletariado nómada, versión posmoderna de la explotación capitalista contemporánea. La tercera consideración tiene que ver con que la multitud no deja de ser parte de la nueva formación discursiva marxista en polémica con el marxismo modernista del siglo XX. Estas tres consideraciones no toman en cuenta el *sentido práctico*, desarrollado por Spinoza en la *Ética* (1977), retomado por la crítica de la filosofía, asumido en las subversiones teóricas del *materialismo* aleatorio<sup>1</sup>. Desde esta otra perspectiva, que podríamos llamar una epistemología práctica, la multitud viene a ser también y sobre todo una figuración, una configuración y una reconfiguración de la experiencia de las luchas sociales antiglobalizadoras, anticapitalistas y anticoloniales. Forma parte del imaginario social de los movimientos sociales.

El perfil de la multitud durante la *guerra del agua* aparece en la bullente explosión de rebeliones que atraviesan la ciudad de Cochabamba, los valles y la zona del Chapare, llegando a la cordillera y la puna cochabambina, de donde bajan contingentes campesinos sindicalizados y *ayllus*:

La Coordinadora del Agua emerge del esfuerzo multitudinario de los poderes locales dispersos en la geografía de la urbe y en el mapa de las territorialidades concretas del valle. Se trata en realidad de una red de alianzas de diferentes estratos de una sociedad abigarrada. Lo que los une es la lucha por el control del agua, que en el fondo es una lucha por la reproducción social, por el destino de la vida social. Se encuentran articulados en la Coordinadora característicos sectores como los regantes, distribuidores del agua, que controlan pozos locales, las juntas de vecinos, los fabriles, los maestros urbanos y rurales, asociaciones civiles, agrupaciones de profesionales, movimientos de jóvenes. Los combatientes de la Coordinadora se llaman a sí mismos como los guerreros del agua (Prada Alcoreza en COMUNA, 2000: 90).

Como puede apreciarse, la multitud viene a ser la emergencia de una matriz de redes y estrategias sociales. Podríamos decir que se construye por la subversión de la práctica (Prada Alcoreza, 1986). La mayoría de la población, la mayor parte de la sociedad, entra en contradicción con el modelo de privatizaciones. La gota que hace rebalsar el vaso es el intento desmedido de la privatización del agua, elemento vital para la reproducción de la vida. Es el momento en que la contradicción se convierte en un abierto antagonismo con las políticas del gobierno neo-

<sup>1</sup> Título de un libro póstumo de Luis Althusser. Ver también Alain Badiou (2002).

liberal. Estas contradicciones abarcan no solamente al proletariado fabril, sino también a amplios sectores de la población no obrera. Si bien el sindicato fabril sirve de catalizador de la lucha, de articulador de la Coordinadora del Agua y de sujeto de la convocatoria, la incorporación de otros estratos de la sociedad, la gestación del movimiento a partir de organizaciones territoriales, las alianzas suscitadas y consolidadas en asambleas y cabildos, muestran la complejidad del conglomerado social levantado. Esta articulación de diferencias, composición de singularidades hacen la multitud.

La multitud, en su momento de emergencia, supone un orden de relaciones. En el caso de la *guerra del agua*, tendríamos que hablar de un orden de relaciones en torno al agua. A las preguntas de cuál es este orden de relaciones y de qué síntesis histórica cristaliza la significación social del agua, se respondió con cinco proposiciones, en el texto en cuestión. En primer lugar, se trata de una red de consumo y de distribución. En segundo lugar, de un mapa de fuerzas que disputan el control del agua, buscando direccionalizar su uso, su posesión, sus finalidades, así como sus recorridos. En tercer lugar, se trata de una nueva forma emergente de organización de la movilización y representación social. En cuarto lugar, de la abolición de la significación social del estado de cosas globalizado por vías de la privatización. En quinto lugar, del horizonte utópico que avizora la creatividad de la acción de la multitud.

Las jornadas de abril de 2000 son visualizadas a partir de un armazón conformado en distintos planos de la realidad: el plano expandido por el consumo, el mapa intenso de las fuerzas, las estructuras de las organizaciones, la resignificación de las cosas y los hechos, además del horizonte utópico abierto.

Es que la guerra por el agua no podría ser evaluada en su múltiple dimensionalidad sino a partir de la demanda de su consumo, la distribución y concentración de las fuerzas intervinientes, la movilidad y el carácter de las organizaciones, la lucha por el sentido y la legitimación social, así como el valor histórico de la apertura hacia las posibilidades de futuro. Ocurre también como si todos estos planos de realidad se cruzaran y dieran lugar a una interpretación mayúscula, a un entrelazamiento abigarrado de alta intensidad. Se concentra la multitud y es como si se evocara el espíritu de la comunidad, se concentra la temporalidad y es como si la historia diera un salto a otro escenario que sale del campo de lo cotidiano, se concentran las voluntades y es como si se amplificaran las potencialidades de la masa social incandescente. La guerra por el agua rememora antiguas luchas, pero también convoca

a su fantasma, que llega del porvenir como promesa (Prada Alcoreza en COMUNA, 2000: 93).

La *guerra del agua* define las matrices sociales de la rebelión que, durante seis años consecutivos, van a sostener los movimientos sociales bolivianos, desde abril de 2000 hasta mayo y junio de 2005. La rebelión social tiene su propio itinerario, con sus altas y bajas, con sus flujos y reflujos; comprende hitos importantes en la construcción de la memoria corta de esta historia reciente: el bloqueo de caminos de septiembre de 2000; la marcha indígena por la Asamblea Constituyente; las elecciones de 2002; el motín policial de febrero de 2002, con el subsecuente desborde de muchedumbres y masas en las ciudades de La Paz y El Alto; la *guerra del gas* de octubre de 2003, con la consiguiente renuncia del presidente y el colapso del gobierno, lo que inició la primera transición política; la movilización nacional de mayo y junio de 2005, impidiendo la materialización de la conspiración conservadora, que buscaba restaurar el orden perdido de los partidos tradicionales neoliberales, imponiendo una segunda transición, con la sustitución constitucional del presidente de la Corte Suprema de Justicia, acompañada de la salida electoral a la crisis política.

Estos hitos, que son como las cumbres de los recorridos de los movimientos sociales, vinieron acompañados por otros desplazamientos menos intensos, menos extensos, quizá más locales o sectoriales, que podemos figurar como relativos a los niveles intermedios de la montaña, los montículos del ciclo de la rebelión: la continuidad abrumadora de las marchas cocaleras, que comenzaron antes del año 2000, y que por lo tanto tienen su propia ruta; las marchas cíclicas de los maestros por aumentos salariales y otras reivindicaciones gremiales –además de oponerse a la Reforma Educativa– que se dan insistentemente cada año, siguiendo también su propio derrotero; las sucesivas marchas de los y las prestatarias, sucesión que tuvo un desenlace dramático con la toma de la superintendencia de bancos por parte de aguerridas dirigentes prestatarias que se introdujeron en el inmueble forradas de dinamitas; la marcha de los jubilados, ancianos y ancianas que reclamaban por sus jubilaciones, en contra de la privatización de los fondos de los seguros sociales; las marchas de la clase *sandwich*, ex trabajadores que se encontraron atrapados en medio del camino entre la anterior ley de jubilación y la nueva; el bloqueo de caminos de los cooperativistas mineros, que reaparecen después de febrero, con la típica indumentaria del legendario proletariado minero, con guarda *tojós*, chamarras de cuero y dinamita en mano; las marchas de la Central Obrera Boliviana (COB), desde Caracoles a la sede del gobierno; la lucha de los estudiantes de la ciudad de El Alto por su universidad pública.

Pasando a otro nivel, y continuando con las metáforas montañosas, tenemos también las quebradas y los valles de la rebelión, que corresponden a los reflujos de los movimientos sociales en el período considerado: un lapso corto, empero problemático, que se da un tiempo después de las elecciones, cuando se comienzan a plantear diferencias agudas entre direcciones y bases, instrumentos políticos y movimientos sociales; un lapso largo, que dura como dos años, que transcurre durante la primera transición, cuando se remontan momentos críticos para los movimientos sociales, como cuando se da lugar al referéndum sobre los hidrocarburos, referéndum promovido por el gobierno transitorio; lapso abiertamente problemático debido a la distancia marcada entre el instrumento político y los movimientos sociales. Tomando perspectiva, aplicando una mirada retrospectiva, podemos decir que el despliegue de la potencia social se desarrolló de un modo permanente, aunque de una manera compleja y contradictoria, pero manteniendo una evolución sostenida de la sublevación. La cúspide de la movilización nacional logró materializarse entre mayo y junio de 2005, desplazando portentosamente el bloqueo de caminos y el sitio de las urbes hacia la ciudad de Santa Cruz, urbe y entorno rural convertidos en la línea más intensa de los enfrentamientos. Esta expansión, en combinación con el juego de poderes, logró el desenlace de la crisis en la ciudad de Sucre, la capital de la república. El juego de poderes se produjo entre las maniobras del Congreso, el Ejecutivo, los comités cívicos, los medios de comunicación, las empresas transnacionales, en contraposición a los movimientos sociales. En Sucre se reunió el Congreso para sesionar, buscando una sustitución constitucional forzada en la persona del resistido presidente del Congreso y en la perspectiva de un estado de sitio y la represión a los movimientos sociales. Una vez que arribaron los parlamentarios a la ciudad de Sucre, el movimiento social tomó la capital, emboscó a los congresistas, tendiéndoles lo que se dio en llamar un *corralito*. Al Congreso no le quedó otra opción más que renunciar a su conspiración, reconocer los hechos, su situación insostenible en la capital, avalar otra salida constitucional –que no estaba en sus planes– y habilitar con ello el adelanto de las elecciones nacionales. Luego de esta derrota de la santa alianza conservadora, oligárquica, cívica, parlamentaria y transnacional, el Congreso volvió a sesionar en la sede del gobierno.

En la ciudad de La Paz, después de largas diatribas, se llegó a un acuerdo político que consistió en juntar las llamadas dos agendas, la agenda de octubre de 2003, que correspondía a los movimientos sociales, y la agenda de enero de 2005, que correspondía al Comité Cívico de Santa Cruz. En su diseño estratégico, la agenda de octubre propuso la nacionalización de los hidrocarburos y la convocatoria a la Asamblea Constituyente. De manera contrapuesta, la estrategia del Comité Cívico



planteó un referéndum autonómico y la elección de prefectos. El acuerdo político consistió en las elecciones nacionales y de prefectos para diciembre de 2005, además de la convocatoria a la Asamblea Constituyente y el referéndum autonómico para julio de 2006. Las elecciones se realizaron el 18 de diciembre, después de una perturbadora pelea por los escaños, que tuvo por objetivo la postergación de las elecciones. La victoria contundente, por mayoría absoluta, del Movimiento al Socialismo (MAS) trazó un nuevo escenario político. La derrota electoral de los sectores conservadores colocó en una situación vulnerable a la derecha, e hizo difícil mantener en términos de legitimidad sus objetivos y proyecto político, consistente en continuar con el modelo neoliberal y lograr los llamados gobiernos autonómicos.

Considerando este contexto político y social, comprendiendo la gama de coyunturas sucesivas, además de sus desenlaces y las aperturas a nuevos horizontes políticos, la victoria del MAS no puede explicarse sin ese impresionante tejido alternativo de la movilización social. Las condiciones de la victoria política se crearon en los intensos escenarios construidos por los movimientos sociales. El paso raudo por las distintas coyunturas, vertiginosamente empujadas por la turbulencia social y política, creó nuevos horizontes de visibilidad, a un ritmo intenso. En este tiempo de luchas sociales se construyó un *intelecto general*, y nuevos sujetos sociales, modificando la mentalidad de las masas, destruyendo valores y prejuicios heredados, para construir nuevos valores, que son la base de la autovaloración de indígenas, mestizos y trabajadores. La victoria electoral fue un hecho político construido por la subversión social.

Volviendo a la construcción práctica de la *multitud*, a partir de la experiencia boliviana, vemos que esta se constituye en abril de 2000, en plena *guerra del agua*. Antes no había multitud. Esta es un arte de organización, mediante el cual es posible marchar hacia una combinación política que aumente la fuerza de los cuerpos. No debemos olvidar que, para pensar realmente en términos de poder, se debe plantear la cuestión en términos de cuerpo (Spinoza en Deleuze, 1989). Todo lo que el cuerpo puede hacer puede pensarse también en sentido del derecho natural. Desde esta perspectiva, la ley de la naturaleza ya no se refiere a una perfección final, sino al deseo inicial, al apetito más fuerte (Spinoza en Deleuze, 1989). Las auténticas leyes naturales son normas de poder, no reglas de deber. *La expresión del poder libre de cualquier orden moral es el principio ético de la sociedad*. A propósito de esta ética de la multitud, afirma Deleuze:

Ir al extremo de lo que uno puede hacer [*aller jusqu'au bout de ce qu'on peut*] es la tarea propiamente ética. Este es el momento en que la Ética toma el cuerpo como modelo: pues todo cuer-

po extiende su poder tan lejos como puede hacerlo. En cierto sentido, todo ser, cada momento, va hasta el extremo de lo que puede hacer (Deleuze, 1989).

A partir de la organización de los encuentros sociales se da el paso del derecho natural al derecho civil. El derecho civil no niega al derecho natural, ni se produce ninguna síntesis dialéctica entre ambos, de tal modo que se conserva y supera la contradicción. No se trata de una concepción dialéctica que en realidad conserva y restaura lo negado. Al contrario, el derecho civil preserva e intensifica el derecho natural, de la misma manera que la razón fortifica la imaginación (Hardt, 2004: 209). Concorre en este proceso la transformación de la multiplicidad en multitud. Hardt dice que la multitud es la multiplicidad que se ha hecho fuerte (Hardt, 2004: 209). Nosotros podemos afirmar que la multitud es la potencia social que se ha realizado como ética y como política. Los vínculos sociales se han transformado, los viejos valores han sido destruidos y se han creado otros nuevos, la cohesión social adquiere dimensiones expansivas y niveles de empatía que no podían lograrse antes, en las condiciones de una multiplicidad aterida. En estas condiciones, el gobierno de la multitud es la democracia. Al respecto, debemos aclarar que se trata de la democracia radical, para que no se confunda esta afirmación con una apología de la democracia representativa, delegativa y formal, que no es más que la simulación burocrática e institucional de la democracia. La democracia para Spinoza es el gobierno absoluto de la multitud.

Este derecho, definido por el poder de la multitud, se llama generalmente Estado. Y es absolutamente controlado por quien, a través del consenso común, maneja los asuntos de la república [...] Si este cargo corresponde a un concilio compuesto por la multitud general, el Estado se llama entonces democracia (Spinoza, 1977).

### **CLASE OBRERA Y MULTITUD**

Durante el período dominante neoliberal de 1985 a 2000, las resistencias dispersas no constituyeron una multitud, sino que se trató de resistencias locales, sectoriales y gremiales, afincadas en organizaciones que no terminaban de formar redes, tejidos ni entramados sociales. En gran parte, estas organizaciones eran la fragmentación de lo que fue la centralidad proletaria minera y su entorno, centralidad conformada y expandida a lo largo de la historia sindical. Podemos datar la historia concentrada del sindicalismo en Bolivia desde las postrimerías de la guerra del Chaco hasta los días del hundimiento de la Unidad Democrá-

tica y Popular (UDP), cuando se derrumbaron la hegemonía y la dirección de la COB, que llegó a ser, después de esta caída y hasta nuestros días, una organización que sólo agrupa a una minoría de los obreros sindicalizados, además de los maestros, gremialistas y campesinos. En el proceso de reproletarización, la extensa mayoría de los trabajadores no se encuentran sindicalizados. En las condiciones del retorno tardío a un capitalismo salvaje, en pleno proceso de globalización, se conformó un proletariado nómada, que se movía al margen de los congresos de la COB y en los umbrales del sindicalismo. La COB no se preocupó de organizarlos, menos de sindicalizarlos. Fueron iniciativas como la de los fabriles de Cochabamba las que buscaron que se organizaran nuevos sindicatos de las trabajadoras que trabajan a destajo para las empresas que las subcontratan, en las circunstancias de la flexibilización laboral. Desde 1985 hasta nuestros días se vive la crisis del sindicalismo obrero, el achicamiento y pérdida de convocatoria de la COB, la desvalorización de su rol durante las crisis económicas provocadas por las políticas neoliberales de privatización y ajuste estructural, el achicamiento del Estado, las reformas estatales, las reformas políticas como la Ley de Participación Popular y la Reforma Educativa, funcionales a la globalización. La crisis de la república se hizo patente cuando estallaron las rebeliones de los movimientos sociales desde abril de 2000. A lo largo de los seis años de luchas sociales, desde la primera *guerra del agua* hasta la segunda *guerra del gas*, en mayo y junio de 2005, la participación de la COB fue colateral. La otrora gloriosa central de los trabajadores de Bolivia no logró recuperar su brillo.

La historia del sindicalismo obrero tiene su propio recorrido conmovedor: desde la constitución de la Federación de Fabriles, en 1946, hasta la caída de la UDP, pasando por la fundación de la COB, en 1952 –fundación acompañada por el clamor inmediato de la Revolución Nacional–, pasando también por la lucha obrera contra la decadencia de la revolución –lucha que tuvo el desenlace de antagonismo abierto, de enfrentamiento militar en las pampas de Sora Sora en 1963; tampoco podemos obviar la participación abierta de la COB en la conformación de la Asamblea Popular. Esta historia quedó en la memoria. No se ha vuelto a actualizar.

Podemos hablar también de una historia larga del sindicalismo boliviano. Guillermo Lora escribe y describe la *Historia del movimiento obrero boliviano* desde 1848 (Lora, 1967-1980), trazando un itinerario que pasa por distintas etapas de desenvolvimiento, desde mediados del siglo XIX hasta nuestros días, incluyendo, claro está, el último período de crisis del sindicalismo obrero. Los antecedentes del sindicalismo boliviano se encuentran en los gremios artesanales. En su etapa formativa se caracterizaron por estar condicionados por relaciones precapitalistas

de producción. La historia del sindicalismo propiamente dicha comienza después de la Guerra Federal, cuando se instaura el régimen liberal.

La historia contemporánea del movimiento obrero boliviano presenta dos etapas claramente definidas. En la primera época, que va desde 1920, predomina la marcha ascendente de la feudal-burguesía, representada primordialmente por el liberalismo, hacia el monopolio del poder político. Luego vienen los esfuerzos desplegados por la clase obrera en el sentido de lograr su independencia, organizarse e inspirar su actuación en sus propios intereses (Lora, 1967-1980: II, 11).

Parte de este proceso vino impregnado por formas de organización como las mutuales y las cooperativas. Los sindicatos se van a dar luego como formas de autoorganización de la clase obrera, en las condiciones del desarrollo capitalista desigual y combinado. De acuerdo con Lora, el proceso de sindicalización forma parte de la dialéctica de la conciencia de clase. En sentido hegeliano, podríamos decir de la experiencia de la conciencia de clase, que consiste en la superación de la contradicción entre *conciencia en sí* y *conciencia para sí*, en la síntesis de la *conciencia de clase*, conciencia histórica de la clase, la conciencia como conocimiento de la historia. La construcción de la independencia de clase pasa por la formación de organizaciones autónomas, pero sobre todo por la incorporación de la ideología revolucionaria. La historia del movimiento obrero boliviano pretende ser una demostración empírica de este desarrollo de la conciencia de clase. Revisando la historiografía documentada del libro, lo cierto es que parece ser una historia larga y prolongada, dramática y contradictoria, bajo la mirada trotskista del partido revolucionario. Una larga historia documentada, donde abunda la proliferación de organizaciones, que corresponden más bien a una multiplicidad de perfiles de la formación de la clase obrera en un país periférico del capitalismo, cuya formación social abigarrada sustenta combinaciones organizacionales e ideológicas compuestas y disímiles. Se nota una fuerza sustentadora y duradera de los momentos constitutivos del proletariado boliviano, que fueron de carácter gremial, acompañados de una formación discursiva anarquista. Quizá por esta razón el anarcosindicalismo ha perdurado a lo largo de los períodos históricos por los que ha transitado el proletariado boliviano, incluso después de la insurrección de abril de 1952, la revolución inconclusa o la revolución traicionada<sup>2</sup>. Para Lora, el momento en el que la clase

---

<sup>2</sup> *La Revolución inconclusa* es el título de un libro de Adolfo Guilli. Otro autor llamado Liborio Justo, cuyo apodo es *Quebracho*, tiene otro libro sobre la Revolución Nacional de 1952, titulado *La Revolución traicionada*.

obrero boliviana salta de la *conciencia en sí* a la *conciencia para sí*, se desplaza de las luchas económicas a las luchas políticas, se produjo en el Congreso de Catavi de marzo de 1946 y en el Congreso de Pulacayo en noviembre del mismo año. El primero corresponde al Tercer Congreso de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia y el segundo, a un Congreso Extraordinario. El Congreso Extraordinario se debió a la situación de emergencia creada por el derrocamiento del gobierno populista de Walberto Villarroel por parte de la alianza sorprendente entre la llamada *rosca* de la oligarquía minera y el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR) de orientación stalinista. Dicha alianza puede explicarse por la desajustada proyección de la alianza de la Unión Soviética con las potencias liberales democrático-burguesas en guerra contra la Alemania nazi y la Italia fascista. De acuerdo a la interpretación pirista, la extensión de esta alianza a un país como Bolivia equivalía a aliarse con la odiada oligarquía minera en lucha contra el supuesto fascismo criollo encarnado por el gobierno de Villarroel. La desubicada proyección se acentúa por el hecho de que el derrocamiento del gobierno populista se dará después de culminada la Segunda Guerra Mundial, cuando se avizoraba el comienzo de la Guerra Fría. El Congreso de Pulacayo ingresa a la memoria obrera no tanto por el contexto en el que se desenvuelve sino por sus tesis aprobadas. Lora escribe sobre el significado de las tesis de Pulacayo.

El documento sindical-político titulado Tesis Central de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, más comúnmente conocido con el nombre de Tesis de Pulacayo, constituye la Biblia del movimiento obrero del país. Su importancia arranca de haber elevado a la altura de la enunciación programática las tendencias revolucionarias inconscientes que se agitaban y se agitan en el seno de las masas explotadas (Lora, 1967-1980: IV, 473).

La Tesis de Pulacayo expresa los contenidos de una lectura desde la teoría de la revolución permanente de las condiciones de la lucha de clases en Bolivia. La caracterización de Bolivia como un país atrasado, que resume y combina las etapas del desarrollo capitalista mundial en el terreno de las condiciones de la formación social boliviana, el reconocimiento del papel de vanguardia del proletariado minero, la inmediata ligazón entre las tareas democrático-burguesas no cumplidas y el cumplimiento inmediato de tareas socialistas, todo ello recuerda a las tesis orientales, que corresponden a la adecuación del marxismo a las condiciones de las formaciones sociales del Oriente, donde prepondera el campesinado y el proletariado es una minoría. En estas tesis orientalistas ya se postulaba la necesidad de la revolución socialista en

países atrasados, preponderantemente de mayoría campesina, pues se los evaluaba como los eslabones débiles en la cadena de dominación imperialista. Como puede verse, desde esta interpretación, la Tesis de Pulacayo puede ser valorizada no sólo como el momento crucial del paso de la *conciencia en sí* a la *conciencia para sí* de la clase obrera, por lo menos en los ámbitos discursivos, sino también como un documento sindical donde se plasmó la revolución permanente como horizonte de la revolución boliviana, además de recogerse las experiencias de las revoluciones socialistas en los países orientales. Esta es la dignidad del documento sindical mencionado. La tesis minera se convirtió en la tesis de la COB y fue el paradigma político del movimiento obrero boliviano hasta la Asamblea Popular de 1971.

Luego de la derrota de la Asamblea Popular, la Tesis de Pulacayo se quedó sin el sustento de convencimiento del que gozaba en los trabajadores, en especial sin sustento político. No había sido siquiera interpelada por los resultados de la Revolución Nacional de 1952, que no llevó al poder al partido de los trabajadores sino a un partido que amalgamaba amplios y disímiles sectores sociales, aglutinados en un partido populista como es el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Los gobiernos del MNR del período de la Revolución Nacional fueron vistos como parte de un proceso en la experiencia contradictoria de la clase obrera. En cambio, la derrota de la Asamblea Popular fragmentó al Partido Obrero Revolucionario, portador del espíritu de la Tesis de Pulacayo. Estas tesis, que expresan la concepción de la revolución permanente, no fueron retiradas de los Congresos de la COB sino mucho después de la caída de la Unidad Democrática y Popular (UDP) en 1984. No obstante, nunca volvieron a tener la vigencia subjetiva de la que gozaron hasta la Asamblea Popular. Hoy podemos decir que la Tesis de Pulacayo fue más un entusiasmo teórico y político que un acierto político. Seis décadas después, podemos afirmar que la Tesis del Congreso extraordinario de los mineros no pudo imaginar otra clase de movimientos y articulaciones, como las dadas a partir de los movimientos indígenas, las movilizaciones populares, que articulan dinámicas moleculares de clase más fluidas y expansivas. Entre 2000 y 2005, en Bolivia se dan formas de movimientos y de movilizaciones anticoloniales, anticapitalistas y antineoliberales que adquieren las formas de *multitud*.

### **A MODO DE CIERRE**

Multitud y clase obrera no se oponen, tampoco se contradicen y menos son antagónicas. Ambas categorías o conceptos están atravesados por sus propias historicidades. Están afectados por las interpretaciones que se hicieron en su momento, en contextos y coyunturas donde el perfil

del movimiento obrero o de la multitud venían dibujados por el desligue de las prácticas de la lucha de clases. El proletariado en Bolivia corresponde a la centralidad obrera y su entorno; a la centralidad minera y su entorno. Se podría decir a la hegemonía de la clase obrera y a la vanguardia de movimiento minero en el contexto de la alianza de las clases explotadas. La multitud no tiene una centralidad, por lo tanto, tampoco un entorno. Cualquier sector social en contradicción con el capitalismo puede ser el centro virtual de la lucha de clases; puede irradiar entornos, recorridos y entrelazamientos. Las redes sociales de los sectores sociales movilizados recrean las estructuras de la rebelión. La multitud no solamente es el acontecimiento de múltiples singularidades sociales, sino que este acontecimiento está atravesado por redes, entramados y estructuras sociales, formas que se encuentran constantemente expuestas a las dinámicas de sus propias adecuaciones. Hablamos tanto de formas de organización como de formas de expresión, pero también de formas de constitución de las subjetividades. Utilizando un lenguaje lacaniano podríamos decir que también se trata de las formas de constitución de lo real a través de la travesía de la fantasía. El excedente del significante, la sustitución simbólica y el llenado del vacío se escalonan en una alucinante proliferación ideológica (Žižek, 2003).

## BIBLIOGRAFÍA

- Badiou, Alain 2002 *Breve tratado de ontología transitoria* (Barcelona: Gedisa).
- COMUNA 2000 *El retorno de la Bolivia plebeya* (La Paz: COMUNA/La Muela del Diablo).
- COMUNA 2001 *Democratizaciones plebeyas* (La Paz: COMUNA/La Muela del Diablo).
- COMUNA 2002 *Pluriverso, teoría política boliviana* (La Paz: COMUNA/La Muela del Diablo).
- COMUNA 2005 *Horizontes y límites del poder y del Estado* (La Paz: COMUNA/La Muela del Diablo).
- Deleuze, Gilles 1989 *Lógica del sentido* (Barcelona: Paidós).
- Hardt, Michael 2004 *Deleuze* (Buenos Aires: Paidós).
- Hardt, Michael y Negri, Antonio 2000 *Imperio* (Buenos Aires: Paidós).
- Hardt, Michael y Negri, Antonio 2004 *Multitud* (Barcelona: Debate).

- Laclau, Ernesto 2005 *La razón populista* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Lora, Guillermo 1967-1980 *Historia del movimiento obrero boliviano* (La Paz: Los Amigos del Libro) Tomos I, II, III y IV.
- Prada Alcoreza, Raúl 1986 *La subversión de la praxis* (La Paz: Episteme).
- Prada Alcoreza, Raúl 2004 *Largo octubre, genealogía de los movimientos sociales* (La Paz: Plural).
- Spinoza, Baruch 1977 *Ética* (México DF: UNAM).
- Spinoza, Baruch 1990 *Tratado breve* (Madrid: Alianza).
- Virno, Paulo 2005 “Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas” en <[www.rebellion.org/libros/030907\\_gramatica.pdf](http://www.rebellion.org/libros/030907_gramatica.pdf)>.
- Žižek, Slavoj 2003 *El sublime objeto de la ideología* (Buenos Aires: Siglo XXI).